

Entrevisté a Cassandra Wilson poco antes de comenzar su actuación en Valencia, en julio de 1998. La conversación fue breve, y apenas desveló nada sobre su trabajo que no hayan divulgado luego los responsables de prensa de su sello discográfico. Pero recuerdo haberle comentado que creció en tiempos difíciles para el jazz. Ella no pareció entenderme, y si lo hizo, debió de considerar que aquél no era momento de entablar polémicas. Escuchando luego su concierto, y ahora el disco titulado *Traveling Miles*, cuyo material empezaba a rodar entonces por Europa, ví que la cantante está más convencida que nunca, muy al contrario, de las bondades del jazz mestizo que a finales de los sesenta se abrió camino hacia un público mayoritario y que tuvo en Miles Davis a su más audaz valedor.

Tal vez no hacía falta esperar a *Traveling Miles* para llegar a esta conclusión. En sus anteriores colaboraciones con Steve Coleman se comprobó su gusto por los compases binarios, y en sus dos primeros discos con Blue Note, *Blue Light 'til Dawn* y *New Moon Daughter*, se ratificaba su interés por explotar un repertorio surgido en orillas musicales diferentes del

jazz. Lo que sucede es que los primeros discos de Wilson para el sello alemán JMT participaban de una significativa audacia post free, y sus trabajos más recientes parecían buscar provecho en algunos arcaísmos anteriores al jazz, con una austeridad de planteamientos

no siempre lograda, pero prometedora. *Traveling Miles*, por contraste, se arrima al territorio de la fusión más confortable y conciliadora.

La propia Wilson declaraba recientemente: "Creo que *Traveling Miles* va a atraer de manera natural a un público negro más

numeroso. Pienso que el público negro encontrará en este disco más elementos de lo que está acostumbrado a escuchar porque hay más ritmo; a la gente le gusta que el ritmo se subraye, que el compás juegue con ese efecto, y ello no ha aparecido con tanta claridad en mis proyectos más recientes".

De todas maneras, respecto a otras vocalistas que se mueven en el terreno de los híbridos jazzísticos, siempre hubo algo sobresaliente en Cassandra Wilson: su fraseo. Es evidente que ella ha cuidado su escuela, y su manera de cantar es refinada, elegante, libre de las inflexiones y clichés de la música de baile que afean el estilo de muchas cantantes de jazz consagradas durante los años setenta. En esto Cassandra Wilson no puede ocultar que pertenece a una generación más joven que volvió los ojos y los oídos a la tradición jazzística.

Si algo habilitaba especialmente a la cantante para acometer este homenaje a Miles, aparte de sus afinidades musicales, era sin embargo un estado de ánimo omnipresente en la música de ambos: la melancolía. Sentimiento al que las grabaciones de Cassandra han concedido más y más protagonismo, y del que Miles Davis hizo una de sus señas de identidad: con o sin sordina armon de por medio, en compañía acústica o eléctrica. Melancolía más o menos velada, y un tratamiento del espacio como en perspectivas muy abiertas, son los elementos que más profundamente remiten a Miles en esta grabación homenaje a la que se podrán encontrar defectos, pero no desde luego el del oportunismo.

"El primer disco de Miles que escuché fue *Sketches of Spain*", afirma en otro momento. "Yo tendría cinco o seis años. Se me ocurre que quizás *Sketches of Spain* es en realidad una de las primeras veces en que Miles saca la música completamente fuera de su contexto y la coloca dentro de algo que sí está relacionado con ella, pero que abre muchas más posibilidades. Y esto es algo que se me ha quedado grabado para siempre. De ahí viene lo mío, la capacidad para escuchar la música de jazz o música improvisada de todo tipo con tantas posibilidades."

Para ésta, que es su primera producción discográfica, Cassandra ha preferido

UNA VOZ CONTEMPORÁNEA PARA MILES DAVIS CASSANDRA WILSON HOMENAJEA AL MITICO TROMPETISTA

Por **Jorge García**
Fotografía: **Joanne Savio**

sigue en pág. 40



convocar a músicos de su confianza: Lonnie Plaxico, Steve Coleman, o de su gusto: los guitarristas Sewell y Breit, más habilidosos para crear ambientes que para improvisar sobre las seis cuerdas, aunque se les pide más lo primero que lo segundo. De entre los antiguos colaboradores de Miles Davis sólo aparece Dave Holland en un tema. Cassandra Wilson ha evitado el gesto demasiado predecible que hubiera consistido en poner a su lado a un pupilo davisiano. Ella tiene cosas que decir sobre Miles (o mejor sobre su convivencia con la música de Miles), y quiere hacerlo a su modo, sin interferencias. Por eso también, el único trompetista que aparece lo hace fugazmente, y poco tiene que ver con el *pathos* de Miles Davis: Olu Dara.

Nota.- Sobre Cassandra Wilson ver *Cristal oscuro*, por Manuel I. Ferrand, en *Cuadernos de Jazz* núm. 37 (noviembre-diciembre 1996)

DISCOGRAFÍA ORIENTATIVA

CON STEVE COLEMAN

1985: *Motherland Pulse* (JMT)

1986: *Five Elements* (JMT)
World Expansion (JMT)

1990: *Rhythm People* (Novus)
Black Science (Novus)

1992: *Drop Kick* (Novus)

CON BOB BELDEN

1994: *Shades of Blue* (Blue Note)

CON DAVE HOLLAND

1995: *Dream of the Elders* (ECM)

CON WYNTON MARSALIS

1997: *Blood on the Fields* (Columbia)

CON KURT ELLING

1997: *Messenger* (Blue Note)

CON JACKY TERRASSON

1997: *Rendezvous* (Blue Note)

COMO LÍDER

1985: *Point of View* (JMT)

1987: *Days Aweigh* (JMT)

1988: *Blue Skies* (JMT)

1989: *Jumpworld* (JMT)

1990: *She Who Weeps* (JMT)

Live (JMT)

1991: *After the Beginning again* (JMT)

1992: *Dance to the Drums again*
(Diw/Columbia)

1994: *Blue Light 'til Dawn* (Blue Note)

1995: *New Moon Daughter* (Blue Note)

1997/98: *Traveling Miles* (Blue Note)

CASSANDRA WILSON:

Traveling Miles

Cassandra Wilson (voc, arr), Kevin Breit, Marvin Sewell (g), Eric Lewis (p), Lonnie Plaxico (b), Jeffrey Haynes (perc), Marcus Baylor (bat), más invitados
Nueva York, diciembre 1997, mayo y septiembre 1998.

Blue Note 8 54123-2

(Emi-Odeón)

*** 1/2

La gente todavía siente demasiado respeto frente a algunas etapas de la música de Miles Davis que la historia aún no ha ubicado en su lugar definitivo, dice Cassandra Wilson. Para demostrar que no es su caso, ella ofrece una visión propia de la carrera del trompetista que arranca con *Blue in Green* y *Someday my Prince Will Come* y llega sin rupturas hasta *Time after Time* y *Tutu*, además de agregar algunas composiciones propias, con una coherencia que desde luego apenas han exhibido aún los jóvenes herederos de Davis. El resultado es ciento por cien Cassandra Wilson, si acaso un poco más accesible (más comercial) que hasta ahora: tiene elegancia y distanciamiento, como la música de Miles Davis, pero carece de fiereza, ingrediente que el trompetista no despreció ni en sus momentos más introspectivos.

Wilson ha firmado un disco apto para una escucha distraída, pese a que incluye elementos de interés. Junto a momentos atractivos, como *Run the VooDoo Down*, *Seven Steps* o *Never Broken* (ESP, con letra de CW), otros cortes caen en soluciones un punto tópicas o demasiado estudiadas. *Time after Time* suena sorprendentemente falto de tensión en comparación con el original o la versión de Davis. Hay varios tipos de acompañamiento y un grupo generoso de invitados que se van turnando, si bien la guitarra vuelve a ser protagonista, como en anteriores discos de la cantante, a la que en este caso se agrega de forma muy ostentosa la percusión: no sólo la batería, sino sobre todo los vibráfonos y marimbas. La ausencia casi total de trompeta puede resultar sorprendente, pero no es una sorpresa desagradable. Con el tono quedo del disco cuadra mejor la presencia destacada de la violinista Regina Carter. Se diría a veces que ella es la única protagonista dispuesta a desmenuarse un poco entre tanta sofisticación.

J. G.



NO TENGAS MIEDO DE MILES